

Un lenguaje sin nosotros: realidad, materialidad y lenguaje figurado

A Language Without Us: Reality and Literary Theory

DANIEL PÉREZ FAJARDO¹

Universidade de Lisboa

d.perez.fajardo@gmail.com

RESUMEN

La filosofía suele mirar hacia otras disciplinas como forma de verificar en estas sus propias pretensiones. Muestra de ello es la atención que el nuevo realismo, o realismo especulativo, ha prestado a la teoría literaria aun cuando esta última muchas veces parece declarar la imposibilidad de conocer tanto a los textos como a los objetos. Este artículo se propone revisar fundamentos en la teoría literaria que puedan cimentar una relación entre esta y el nuevo realismo. Para lo anterior, se tiene en cuenta la obra del teórico y crítico Paul de Man y su desarrollo de una teoría materialista para el abordaje de la experiencia literaria.

Palabras clave: teoría literaria, nuevo realismo, retórica, materialismo, metonimia

ABSTRACT

Philosophy often turns to other disciplines to verify its own claims. For example, the new realism, or speculative realism, has paid attention to literary theory, despite the latter often seeming to declare the impossibility of knowing texts and objects. This article reviews the foundations of literary theory that could establish a relationship between literary theory and new realism. To this end, it considers the work of the theorist and critic Paul de Man, who developed a materialist approach to literary experience.

Keywords: Literary Theory, New Realism, Rhetoric, Materialism, Metonymy

¹ ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3149-6796>

Recepción del original: 16/06/2025
Aceptación definitiva: 06/12/2025



This work is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike 4.0 International License

It is the same everywhere; but that is no reason for anxiety or sadness; if there is no communal feeling between you and other people, try to be near to things –they will not abandon you.

Letters to a Young Poet. Rainer Maria Rilke

Introducción

Las tendencias filosóficas dentro del pensamiento occidental toman diferentes posiciones a la hora de ponderar las posibilidades de explorar y conocer el mundo. La oscilación entre el optimismo acrítico y el nihilismo más abnegado es palpable en las diferentes escuelas de pensamiento que atraviesan las diversas perspectivas dedicadas al estudio de las capacidades y condiciones de la inteligencia humana. Es desde una perspectiva multidisciplinar que el estudio de tales capacidades y condiciones describe una apertura que caracteriza al abordaje académico actual. Adoptar una perspectiva multidisciplinar para el abordaje de ciertos problemas de la filosofía implica considerar que los diversos objetos de estudio son análogos los unos con los otros en su relación con, por ejemplo, el entendimiento humano. Lo anterior puede ser suficientemente revisado en la teoría literaria, en la cual la inteligibilidad de los textos y las capacidades de la crítica son, muchas veces, vistos como manifestaciones de las condiciones del conocimiento humano.

Filosofía y teoría parecen conectarse, pero no de forma positiva. La teoría literaria parece íntimamente reactiva hacia muchas de las conclusiones positivas en torno al conocimiento humano, oscuridad nihilista que puede ser aparente una vez que los principios profundos de la teoría literaria son contrastados con aproximaciones filosóficas contemporáneas de la filosofía. Contrario a declarar el desastre en el conocimiento, este ensayo adopta una perspectiva multidisciplinar para indagar en la posibilidad de que ciertos principios de la teoría literaria sean positivos para con ciertas posiciones filosóficas optimistas en relación con el conocimiento. Sin embargo, el ensayo no propone evadir los enunciados nihilistas que puedan estar contenidos en la teoría literaria como forma de asumir un cierto optimismo filosófico. Por el contrario, va a ser en la inspección profunda de la negatividad de la teoría literaria donde un nuevo optimismo puede ser fundamentado.

Para calificar a la teoría literaria como una disciplina nihilista se debe indagar hasta que punto sus intereses rebasan los textos imponiendo a la mediación lingüística como una barrera para el conocimiento. En este respecto, Richard Rorty destaca a la teoría como fuente de conclusiones auto-destrutivas una vez que cuestiona la capacidad de conocer cosas y textos por igual,

destacando como en ambos casos la inteligencia es incapaz de producir «resultados definitivos»². La inteligencia humana encuentra un límite que no puede sortear, por lo tanto, cualquier empresa de depuración del conocimiento humano parece absurda. De esa forma, la propuesta de Rorty liga negativamente un cierto grado de realismo científico con la posibilidad de la teoría literaria de obtener un sentido incuestionable, lo cual legaría a esta última a ser una «excusa para destilar cerveza»³. La imposibilidad de definir qué sería una «buena lectura» es análoga a la imposibilidad de conocer los objetos, es decir, textos y cosas son semejantes a la vez que el instrumento para acceder a estos debe necesariamente aceptar sus limitaciones.

El diagnóstico de Rorty declara el desastre del realismo filosófico, lo cual, en cierta medida, implica el descrédito sobre la noción de crítica y teoría en sí. Sin embargo, la teoría literaria parece abrazar esta dificultad toda vez que muchos de sus acercamientos parecen ordenarse bajo la idea de su propia impotencia. Suzanne Gearhart nota como la teoría literaria contemporánea adopta una posición orientada sobre la «deconstrucción» que implica su ingreso en materias tradicionalmente asociadas a la filosofía⁴. En este acercamiento entre ambas disciplinas, la teoría literaria parece orientarse claramente sobre la mediación lingüística como elemento ineludible para el entendimiento humano, hecho cuyas consecuencias llevan irrefrenablemente a una situación como la descrita por Rorty. Esta diatriba teórica sobre su propia carencia es identificada por Gearhart en la obra de Paul de Man⁵ y no sería poco aventurado indicar que Rorty considera a la obra de este autor como evidencia del innecesario ejercicio de la teoría.

1. Nihilismo formal

Paul de Man es un autor decisivo para la teoría literaria contemporánea, como también para el abordaje multidisciplinario del entendimiento humano. Lo anterior no solo se debe al hecho de ser este autor uno de los sindicados como ilustres de la «deconstrucción en los Estados Unidos» y, con ello, una especie de puente que conecta disciplinas a través del *impasse lingüístico*⁶. Paul De Man es también importante porque desde su obra se desprenden los que, quizás, son los momentos más oscuros de la teoría literaria. En efecto, de

² Rorty, Richard, "Texts and Lumps", *New Literary History* 17, núm. 1 (1985): 1.

³ Rorty, "Texts and Lumps", 16.

⁴ Gearhart, Suzanne, "Philosophy before Literature: Deconstruction, Historicity, and the Work of Paul de Man", *Diacritics* 13, núm. 4 (1983): 63-64.

⁵ Gearhart, "Philosophy before Literature", 64.

⁶ Derrida, Jacques, *Memorias para Paul de Man* (Barcelona: Gedisa, 2011), 27.

Man construye gran parte de su obra como una denuncia hacia el optimismo ciego que motiva a la teoría y la crítica⁷. Tal posicionamiento parece declarar la muerte de la teoría y, de hecho, parte de la crítica ha leído a De Man como la explicitación de una teoría que perece ante su propia abstracción⁸ o bien como la dramatización de un formalismo exacerbado que lleva a una ceguera causada por el exceso de luz⁹. El hecho de que Gearhart situé a Paul de Man como un autor central en la relación entre filosofía y teoría literaria sugiere que en este se encuentra parte importante de la discusión sobre las posibilidades del entendimiento, lo cual es también la discusión sobre la conveniencia de la teoría literaria.

Preliminarmente, la obra de Paul de Man parece apoyar las conclusiones de Rorty, es decir, la teoría literaria es impotente al igual que, por extensión, la inteligencia humana. Coherente con ello, Stanley Cavell considera a la obra de Paul de Man no solo como una que duda sobre el lenguaje, sino que una radical declaración nihilista donde la letra y el mundo son totalmente independientes¹⁰. Cavell evidencia como el foco de la teoría literaria en el impasse lingüístico esconde tras de sí una posición que desconoce al mundo como real posibilidad para el intelecto humano. El nihilismo y la gratuidad parecen ser celebrados por la teoría literaria, sin embargo, en Paul de Man hay muestras de un camino que conduce hacia la certeza de los objetos en lugar de hacia el vacío legado por la mediación lingüística. En efecto, la obra de Paul de Man progresivamente conforme avanza comienza a estar atravesada por la palabra «materialismo» en un uso lacónico, quizás, justificado por el abrupto final de la vida del teórico. La apertura «materialista» de Paul de Man gana nuevas consideraciones al observar las corrientes filosóficas que han dominado las últimas décadas, con esto me refiero a los nuevos realismos filosóficos.

A modo de sintetizar esta nueva corriente del realismo, Woodward señala a esta como el intento por encontrar aquello que esta fuera del entendimiento humano¹¹. A primera vista, la mediación lingüística parece negar la posibilidad de lo externo una vez que se considera al impasse como una condición, sin embargo, por la vía del «materialismo» una cierta independencia con respecto al entendimiento parece latente. La sospecha de una especie de conexión entre el nuevo realismo y la obra de Paul de Man es desarrollada por

⁷ De Man, Paul, "Roland Barthes and the Limits of Structuralism", *Yale French Studies*, núm. 77 (1990), 187.

⁸ Loesberg, Jonathan, "Paul de Man's Aesthetic Ideology", *Diacritics* 27, núm. 4 (1985), 87.

⁹ Podlubne, Judith, "Visión ciega. El Roland Barthes de Paul de Man", en Podlubne, Judith y De Man, Paul, *Barthes en cuestión* (Nuñoa - Rosario: Bulk editores, Nube Negra 2020), 42.

¹⁰ Cavell, Stanley, "Politics as Opposed to What?", *Critical Inquiry* 9, núm. 1 (1982): 172.

¹¹ Woodward, Ashley, "Signifying Nothing: Nihilism, Information, and Signs", *Open Philosophy*, núm. 6 (2023): 10.

Tom Eyers en *Speculative Formalism*, texto que destaca la obra de belga como una posibilidad de escape al nihilismo que esta misma se había esforzado por construir¹². Con esta presunción, no solo la obra de Paul de Man, sino también la disciplina de la teoría literaria, tendrían la posibilidad de alinearse con posiciones más bien optimistas con respecto al entendimiento humano. La posibilidad de una teoría literaria que se aleje del nihilismo implica una salida de los límites del entendimiento que, preliminarmente, parece contenida bajo la idea de «materialismo». Lo anterior implica pensar en un lenguaje que, en cierto grado, deja de lado los problemas de la subjetividad y el entendimiento en su dirección hacia los referentes reales.

La salida «materialista» de obra de Paul de Man fue sindicada como una especie de *afterlife* del trabajo del crítico. En efecto, Paul de Man va a trabajar sobre estos conceptos en lo que sería su “segundo momento”, señalado muchas veces como uno de interés más político, es decir, metafísico e ideológico, que sus primeros trabajos marcados por las consecuencias formales de la tropología¹³. Sin embargo, la «materialidad» de Paul de Man es indesligable de las conclusiones negativas de la retórica que pueblan su “primer momento”. En efecto, Cohen, Miller, Cohen B destacan como en la «materialidad» de Paul de Man la materia como tal es una perpetua ausencia reemplazada por una certeza formal de acceso a lo externo que no implica una real aprehensión no mediada de lo exterior, idea condensada como «materialismo sin materia»¹⁴. La materialidad de Paul de Man es simplemente formal en la evidencia de que el lenguaje se encuentra con algo externo e independiente que necesariamente es desfigurado. En ese sentido, el “segundo Paul de Man” no escapa a los problemas del “primero”, en efecto, cuando Podlubne señalar que Paul de Man queda ciego por exceso de luz es precisamente por el formalismo abstracto de este que se revisa en la retórica¹⁵ y que, como se indicó, sigue presente en la indecidibilidad del sentido implícito en el contacto con la materia. A pesar de esto, este descenso a la oscuridad no es ajeno al nuevo realismo.

La posibilidad de coherencias entre la teoría literaria y el nuevo realismo ha sido advertida no solo por Eyers, sino que se encuentra dentro de los textos fundamentales para dicha corriente filosófica. Prueba de ello es el filósofo Quentin Meillassoux, quien en sus textos ensaya caminos para comprender

¹² Eyers, Tom, *Speculative Formalism. Literature, Theory, and the Critical Present* (Evanston: Northwestern University Press, 2017), 133.

¹³ Mirabile, Andrea, “Allegory, Pathos, and Irony: The Resistance to Benjamin in Paul de Man”, *German Studies Review* 35, núm. 2 (2012): 320-321.

¹⁴ Cohen, Tom; Hillis Miller, J.; Cohen, Barbara, “A ‘materiality without Matter?’”, en Cohen, Tom; Cohen, Barbara; Hillis Miller, J.; Warminski, Andrej, *Material Events. Paul de Man and the Afterlife of Theory* (University of Minnesota Pres 2001), VIII.

¹⁵ Podlubne, J. “Visión ciega”, 42.

la captura de lo real por parte del entendimiento humano. Dentro de las diversas vías, la experiencia literaria aparece como posibilidad de describir empíricamente la relación entre mundo y entendimiento: "...describing the inexhaustible intricacies of the real that make up our world..."¹⁶. El entusiasmo crítico de Meillassoux parece complejo al tener en cuenta la dirección fantasmagórica de la teoría literaria, sin embargo, la sugerencia demaniana de un «materialismo formal» habilitaría una lectura en la cual el lenguaje verdaderamente interactúa con algo externo al entendimiento humano y, por tanto, ajeno al entendimiento y la mediación.

El vacío formal que evidencia Paul de Man a lo largo de su obra parece calzar bien con el programa general del realismo especulativo. Graham Harman describe al nuevo realismo como una aventura intelectual casi épica hacia lo más profundo de las tinieblas con la intención de extraer conocimiento de lo real¹⁷. Es al comprender los principios de una filosofía que, según el mismo Meillassoux, ya no se dirige a la contingente sino a lo necesario¹⁸ que la importancia de la experiencia literaria queda explicada. El lenguaje parece *necesariamente* mediado y nihilista, solo que dicho vacío es una certeza que, según el propio Meillassoux, plantea la refundación del modo en que se comprende la ontología de los signos¹⁹. El formalismo radical de las tendencias que declaran el vacío inherente al signo va a ser valorado por Meillassoux como una revolución auspiciosa para la filosofía²⁰. Las tinieblas del formalismo y sus signos vacíos justificarían la afirmación de que es desde la literatura donde un acercamiento hacia el mundo puede ser posible.

2. De la forma a lo real

La dirección de tono épico mostrada por el nuevo realismo resuena también en la biografía dedicada a Paul de Man, *The Sign of Times*, la cual destaca como un análisis lucido de la obra del autor que sirve para notar ciertos tópicos y repitencias teóricas. Entre estas últimas, Lehman destaca la insistencia en la idea de *abismo* que inunda los textos del teórico, mas, estos no aparecen como un problema, sino como una fascinación que parece llamar poderosa-

¹⁶ Meillassoux, Quentin, "Iteration, Reiteration, Repetition: A Speculative Analysis of the Sign Devoid of Meaning", en Avanessian, Armen; Malik, Suhail, *Genealogies of Speculation. Materialism and Subjectivity since Structuralism* (London: Bloomsbury Academic, 2016), 144.

¹⁷ Harman, Graham, *Quentin Meillassoux. Philosophy in the Making* (Edinburgh: Edinburgh University Press, 2011), 131.

¹⁸ Meillassoux, Quentin, "Iteration, Reiteration, Repetition", 142.

¹⁹ Meillassoux, Quentin, "Iteration, Reiteration, Repetition", 166.

²⁰ Meillassoux, Quentin, "Iteration, Reiteration, Repetition", 164.

mente a Paul de Man²¹. Lo anterior podría ser visto como una tercera insistencia en enunciados nihilista, pero bajo la óptica de que algo necesario se esconde tras la dispersión de la contingencia, esta fascinación puede también parecer el índice de una intención intelectual diferente, quizás, realista.

El vacío no parece un real problema ni para Meillassoux ni para De Man en cuanto este refleja condiciones necesarias que hablan más de la capacidad real para la exploración del mundo que de la simple dispersión del sentido de los signos. La sugerencia es clara para ambas propuestas: *ex Tenebris Lux*, y el modo de acceder a esas tinieblas va a ser por medio de la exploración de la mediación lingüística.

La opción de ahondar en la oscuridad la búsqueda de luz es una constante en la obra de Paul de Man aun cuando la palabra «materialismo» no salga mencionada. En su “primer momento”, el foco con el que Paul de Man describe la experiencia de la literatura tiene como punto decisivo a la interpretación, punto donde el carácter complejo de los tropos sale a relucir, es decir, la experiencia de la literatura es vista como una actividad, la cual destaca por su indecidibilidad del sentido y contradicciones inherentes. En *Allegories of Reading*, Paul de Man identifica el carácter complejo de la lectura no como una simple particularidad propia de la actividad, sino como el descubrimiento de la naturaleza misma de un lenguaje gobernado por tropos. De ahí que, según señala Vélez, la lectura implique para De Man ningún grado de positividad, conclusión que necesariamente afecta al lenguaje en su totalidad²². Es en este punto donde gana importancia la oposición formal entre gramática y retórica que sustentaría el funcionamiento del lenguaje, trama dialéctica cuyo análisis evidencia el vacío inherente de las formas del lenguaje:

The deconstruction is not something we have added to the text but it constituted the text in the first place. A literary text simultaneously asserts and denies the authority of its own rhetorical mode, and by reading the text as we did we were only trying to come closer to being as rigorous a reader as the author had to be in order to write the sentence in the first place²³

Es a través de la identificación de la naturaleza problemática de la lectura que Paul de Man evidencia las preocupaciones sobre la posibilidad de conocer lo real y definitivo. La oposición dialéctica dramatiza las capacidades del conocimiento humano dentro de las estructuras formales del lenguaje, posición que liga inexorablemente el trabajo del crítico con el de Kenneth Burke,

²¹ Lehman, David, *Signs of the Times. Deconstruction and the Fall of Paul de Man* (New York: Poseidon Press, 1991), 10.

²² Vélez, Fabio, *Desfiguraciones. Ensayos sobre Paul de Man* (Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2016), 24.

²³ De Man, Paul, *Allegories of Reading* (New Haven: Yale University Press, 1979), 17.

inspiración intelectual que el mismo De Man parece reconocer²⁴. En análisis formal de Paul de Man lleva a la identificación de la oposición dialéctica entre gramática y retórica, pareja que escenifica el impasse lingüístico y, por tanto, las facultades del entendimiento humano en una dialéctica que atraviesa la obra del crítico hasta el punto de ser decisiva tanto su concepción de tropo como de “materialidad”.

Gramática y retórica, para Burke, evidencian la dialéctica que da forma al entendimiento humano, idea que llega a Paul de Man. Mientras la gramática asegura una fijación conceptual «sustancial» donde los objetos tal como son²⁵ la retórica opera un proceso de extrañamiento que implica que los sujetos entran en disidencia en cuanto a la ligación entre palabras y objetos²⁶. Una lectura rápida podría hacer parecer que la gramática es un dispositivo realista, mientras que la retórica posibilita el diferimiento nihilista del referente. Sin embargo, ambos procesos están íntimamente ligados entre si hasta el punto de ser mutuamente dependientes hasta el punto en que ambos no se llegan a identificar con ninguna de estas posiciones. Durham identifica a la «sustancialidad» de Burke como un proceso operado por el lenguaje que crea leyes arbitrarias como forma de ordenar un mundo que se desvanece: “Thus, substantiation, consciousness of reality, occurs at the point of contact between the finite (vocabulary) and the infinite (the world arround)²⁷. Detrás de dicha idea late una posición contraria al realismo, donde el intelecto no accede diáfanamente al mundo, siendo las seguridades de estos constructos bien atados entre palabras y objetos.

La gramática no es natural, sino que aprendida e insistentemente mantenida. El carácter persuasivo de la gramática evidencia como las inseguridades de la retórica laten en las reglas arbitrarias que generan la «sustancia», como también se vuelve evidente que la aberración retórica solo puede ocurrir sobre una base grammatical bien conformada. La «sustancia» pensada por Burke evidencia la reducción de lo inabarcable hacia lo plausible, idea que Jameson expresa como una unidad práctica entre sujeto y objeto que ocurre en los gestos de lenguaje que es ahora entendido como totalidad²⁸. En Burke, el lenguaje es la segunda naturaleza del humano²⁹, una naturaleza mucho más real que la del mundo de los objetos.

²⁴ De Man, *Allegories of Reading*, 8.

²⁵ Burke, Kenneth, *A Grammar of Motives* (Los Angeles: University of California Press, 1969), 21.

²⁶ Burke, Kenneth, *A Rhetoric of Motives* (Los Angeles: University of California Press, 1969), 20.

²⁷ Durham, Weldom B., “Kenneth Burke’s Concept of Substance”, *Quaterly Journal of Speech*, vol. 66 (1980): 355.

²⁸ Jameson, Fredric R., “The Symbolic Inference; Or, Kenneth Burke and Ideological Analysis”, *Critical Inquiry* 4, núm. 3 (1978): 513.

²⁹ Burke, *A Grammar of Motives*, 108.

La dialéctica de Burke identifica en el lenguaje un fingimiento que podría ser totalmente contrario al realismo. Sin embargo, el crítico concibe momentos especiales en donde se reconoce una exterioridad capaz de influir en el entendimiento. Evelyn Burg insiste en como el crítico perfila una forma novedosa de realismo donde se reconocen objetos externos al entendimiento con un sentido totalmente independiente a los otorgados por la mediación del entendimiento, pero que, a la vez, se encuentra altamente influenciados por este³⁰. Tal propuesta universalista y con ciertos tintes realistas se vuelve posible en el interés manifiesto de Burke por tropos como la metonimia, proceso lingüístico de asociación contingente de elementos que parece iluminar como los objetos ingresan al entendimiento poniendo en jaque los dispositivos de este.

La metonimia aparece en la obra de Burke como el más simple de los procesos fundamentales del lenguaje. Burke observa como la asociación de la metonimia se fundamenta sobre bases puramente «conductistas» en las cuales los objetos aparecen ante el entendimiento siendo reducidos a formas simples por medio de la asociación³¹. No se trata, en este punto, de asociar dos conceptos, sino que el origen primitivo de estos es la interacción entre un objeto abstracto externo y la finitud de los medios lingüísticos en el entendimiento.

Burke postula que la metonimia produce en el lenguaje los primeros síntomas de un realismo al cual llama *poético*³². En este, los principios de la «sustancia» como práctica pensados por Jameson se vuelven evidentes una vez que Burke señala que la reducción se produce en el entendimiento como actividad, solo que en esta el entendimiento parece restarse: *beauty is as beauty does*³³. El entendimiento no actúa en la reducción de la abstracción de la belleza, sino que es la misma actividad del objeto real la que desata su propia concreción. Lo anterior se hace evidente en el calificativa de «conductista» con que Burke señala a la metonimia, siendo este término índice de una relación de estímulo y respuesta previa al entendimiento en donde el sujeto es avasallado por las posibilidades presentadas.

La fórmula de Burke destaca a la «substancia» como parte de un proceso de conformación donde esta no está dada, solo que dicho proceso parece ser exigido por el objeto y no operado por el entendimiento. Este primer momento de acercamiento no implica una real aprehensión de lo real en cuanto este es altamente volátil y cambiante. Los productos de la metonimia no son susceptibles de una definición «sustancial» real, posibilidad que solo se lo-

³⁰ Burg, Evelyn, "What's in a Name? Twentieth-Century Realism in Kenneth Burke's Aesthetic", *Modern Intellectual History* 13, núm. 3 (2016): 717.

³¹ Burke, *A Grammar of Motives*, 505.

³² Burke, *A Grammar of Motives*, 505.

³³ Burke, *A Grammar of Motives*, 506.

gra por medio de otros procesos ya propios del entendimiento como lo es la representación³⁴. Sin embargo, este primer momento de *realismo poético* si llega a concebir la existencia de algo independiente al entendimiento cuyas cualidades no son del todo distorsionadas por la subjetividad, sino operadas por un automatismo «conductista» previo a cualquier intromisión del entendimiento.

3. Realismo, materialidad y forma

La universalidad del realismo de Burke reside en que el entendimiento actúa siempre de la misma forma, por lo cual los procesos de substanciación son válidos inclusive cuando estos difieren entre sí. En efecto, para Burke, gramática y retórica no son solo cualidades del texto, sino condiciones y procesos propios del entendimiento humano³⁵. Sin embargo, lo más importante es considerar que la intromisión conductista de lo externo no es un fallo de las capacidades humanas, sino muestra de una particular apertura hacia lo externo. El encuentro de lo externo supone un grado de necesidad que rebasa a las arbitrariedades del entendimiento y, por tanto, a la tensión dramática entre gramática y retórica. Tal salida no se obra debido a la presentación de lo externo, sino gracias a la asociación como proceso privilegiado en la suspensión de la dialéctica.

El privilegio universal que Burke concibe para la metonimia parece pervivir en Paul de Man. En efecto, De Man contrasta la capacidad activa y creativa de la metáfora con el carácter repetitivo y semiautomático de la metonimia en una relación que evidencia la dialéctica entre retórica y gramática:

The deconstruction of metaphor and of all rhetorical patterns such as mimesis, personification, or personification that use resemblance as a way to disguise differences, takes us back to the impersonal precision of grammar and of a semiology derived from grammatical patterns³⁶

La dialéctica afirma a la metonimia como un sistema de seguridades al cual la metáfora necesita apelar, sin embargo, esta mutua confluencia parece cambiar una vez que la asociación se vincule con referentes reales, es decir, la metonimia cambia una vez que se ingresa en lo que Burke llama *realismo poético*. Paul de Man acusa la aparición de un proceso de «gramatización de

³⁴ Burke, *A Grammar of Motives*, 326.

³⁵ Burke, *A Grammar of Motives*, XV.

³⁶ De Man, *Allegories of Reading*, 16.

la retórica»³⁷, el cual consiste en un control de la deformación retórica que no debería parecer extraño en el marco de la dialéctica. Sin embargo, esta «gramatización de la retórica» no declara la primacía de la gramática por sobre la retórica, sino que desmota la oposición desde la raíz.

En Proust, Paul de Man observa como el lenguaje poético es estabilizado por la aparición de un cliché que llama a una doble asociación de elementos cuya estabilidad se fundamenta en objetos. *Torrent d'activité* puede ser asociado tanto a la pareja «agua-frio» como «tórrido-caliente», doble coordinación de la cual emerge una sinestesia que es el fundamento de una metáfora que coordina sensaciones térmicas entre el frescor de la lectura y el calor del verano en Combray³⁸. La metáfora final es altamente equivoca y errónea, es muy difícil presentar a esta de modo que los lectores lleguen a la conclusión buscada por el texto, cuestión que se vuelve aún más compleja al notar que dicha conclusión es fundamental para la propuesta misma de *À la recherche du temps perdu*. Para lograr lo anterior, el lenguaje parece operar reglas gramaticales tan claras como que *Torrent* remite a «torrente de agua» a la vez que la palabra es fonéticamente parecida a «tórrido». Pero también hay que considerar que dicha asociación lleva al sujeto a contenidos ineludibles para el entendimiento que son propios de los objetos y que conforman la seguridad del lenguaje figurado, es decir, tanto el «agua» como lo «tórrido» funcionan como estabilizadores que detienen la aberración tropológica por medio de la aparición de un sentido necesario. La metáfora final depende de que al menos una parte del lenguaje sea segura, es decir, exenta de dialéctica.

El carácter del contenido señalado por Paul de Man dice mucho de la relación que establece la metonimia. La similitud entre palabras en la que se fundamenta a la metonimia da paso a una segunda asociación que es más denotativa que connotativa. Es decir, la asociación sucesiva entre *Torrent* con «torrente» y con finalmente con «agua» parece sugerida por cuestiones meramente fonéticas, sin embargo, el contenido que estabiliza a la construcción poética es el «frescor» del agua, operación que necesariamente implica un juicio donde se identifica al agua y a la palabra *Torrent* como íntimamente ligadas a la sensibilidad. La sensación de «frescor» insertada como denotación implica que la imaginación retórica se detiene sobre la palabra *Torrent* impidiendo desviar a esta hacia caminos impredecibles. Lo anterior ocurre porque la sensación no depende de una operación humana consciente, sino de una asociación que ocurre anterior a la intromisión de cualquier lenguaje.

³⁷ De Man, *Allegories of Reading*, 17.

³⁸ De Man, *Allegories of Reading*, 60.

Lo que llama la atención del análisis de Paul de Man es que la “gramatización de la retórica” no ocurre por la tiranía de reglas fijas bien atadas entre sí, sino por la intromisión de referentes cuyas cualidades se vuelven *el sentido* del texto en lugar de abrir a este a la aberración lógica propia del tropo. Es decir, la dialéctica es desmontada y, con esto, el entendimiento es restado de un lenguaje figurado. Dentro del planteamiento tropológico de Paul de Man se encuentra la clara importancia de procesos independiente al entendimiento humano, es decir, el sistema de tropos reacciona a la «materialidad». Lo que resta conocer es la naturaleza de esa independencia frente al entendimiento.

El ejemplo de De Man vuelve evidente que el ingreso del sentido de los referentes no se obra por medio de la simple función referencial, sino que a través de un complejo sistema de asociación³⁹. No basta con nombrar el agua para apelar al frescor, sino que estos referentes deben estar en una disposición que permita a la subjetividad entrar en contacto con una asociación tan fuerte que detenga la dialéctica. La metonimia es, de ese modo, la condición para la independencia de la «materialidad» en el lenguaje figurado. Es decir, es a través de los procesos de asociación que las cualidades materiales afloran, posición que tiende a destacar a la metonimia como el proceso que permite tal ingreso. En ese sentido, la ausencia del entendimiento en la obtención del sentido fundacional para el lenguaje retórico no depende del encuentro de una realidad externa, sino del proceso de asociación que decreta reglas ineludibles para el lenguaje figurado.

La “materialidad” de Paul de Man no tiene como punto central la independencia de la exterioridad, a pesar de que esta sea reconocida. Por el contrario, la «materialidad» es más bien la consecuencia formal producto del encuentro de lo externo, proceso que, curiosamente, ocurre en la subjetividad en ausencia del entendimiento. La metonimia sería tal vía necesaria, calificativo que le es adosado por el hecho de comenzar sin la voluntad del sujeto, de hecho, Warminski califica a la metonimia como una inclinación irresistible que ocurre inevitablemente ante la aparición de un texto⁴⁰ como también, siguiendo a Rorty, un objeto. La idea de un «materialismo sin materia» queda así sintetizada en la metonimia bajo la forma de una traducción de la independencia de la materia en un sistema formal de asociación contingente. La materia, aunque reconocida, sigue sin acceso, siendo su única evidencia el inicio del proceso metonímico que funda el lenguaje figurado.

³⁹ De Man, *Allegories of Reading*, 66.

⁴⁰ Warmiski, Andrej, “As the Poets Do It”, en Cohen, Tom; Cohen, Barbara; Hillis Miller, J.; Warmiski, Andrej, *Material Events. Paul de Man and the Afterlife of Theory* (Minnesota: University of Minnesota Pres 2001), 11.

La “materialidad” independiente y dadora de sentido pierde el protagonismo en Paul de Man para cederlo a una concepción abstracta y formalista que apunta a la metonimia como proceso independiente del entendimiento. En términos epistemológicos esto resiente el componente de realidad surgido desde la relación forma, cuestión que ya estaba explícita en la idea de «substancia» Burke y que también es notada por Warminski⁴¹. En este panorama, es totalmente lícito preguntar por la coherencia entre los principios de la teoría literaria y los nuevos realismos, sobre todo al tener en cuenta el entusiasmo de Meillassoux con la disciplina literaria. En un comentario que vale la pena para el análisis, Raoni Padui señala que Meillassoux confunde los términos «realismo» y «materialismo» tratándolos inclusive como sinónimo aun cuando las propuestas materialistas pueden no ser necesariamente realistas⁴². El caso presentado por Paul de Man se corresponde con un «materialismo no realista» en donde la mediación es la condición para la mediación entre lenguaje y realidad. Lo anterior no supone necesariamente la falta de confluencia entre disciplinas, sino que destaca similitudes en un campo más abstracto.

Conclusión

La teoría literaria de Paul de Man muestra ser profundamente materialista aun en sus momentos más tropológicos. Lo anterior es muestra que, desde sus preocupaciones en el terreno de la metonimia, la división de dos momentos que la crítica ha tendido sobre la obra de Paul de Man es improcedente. Aun desde el Paul de Man más ligado a la tropología, la «materialidad» se sostiene o como un disparados de la metonimia o como una incógnita luego del proceso de asociación. Lo anterior sostiene al carácter formal del lenguaje y afirma la condicionante de la mediación, pero también considera a la independencia de lo externo como factor importante para el desarrollo de los tropos. A su vez, la metonimia es sindicada como el proceso formal que lleva al establecimiento del lenguaje figurado, es decir, la asociación es necesaria y, con ello, su estatuto cambia dentro de la mediación. Mientras la dialéctica del lenguaje y el sistema de tropos son arbitrario y ampliamente contingente, la metonimia aparece como una necesidad para cualquier acercamiento al mundo.

La metonimia se vuelve un proceso formal de asociación irresistible que no puede ser restado y en el cual la voluntad humana casi no opera. Dicho ca-

⁴¹ Warminski, Andrej, *Ideology, Rhetoric, Aesthetic* (Edinburgh: Edinburgh University Press, 2013), 167.

⁴² Padui, Raoni, “Realism, Anti-Realism, and Materialism. Rereading the Critical Turn After Meillassoux”, *Angelaki* 16, núm. 2 (2011): 97.

rácter formal e ineludible de la metonimia recuerda a la concepción de *figura* propuesta por Meillassoux, el cual va a considerar a estas como expresión de un proceso necesario que fundamenta a la contingencia⁴³. Ante la «materialidad», la metonimia opera el ingreso de esta a la mediación lingüística a través de procesos de asociación contingente que, a su vez, son totalmente necesarios. Dichos procesos, como muestra Paul de Man, pueden ser reconstruidos por el análisis crítico, lo cual sugiere sentidos inscritos en los textos como fundamento para el lenguaje figurado y contingente. El calificativo de *figura* parece justificado para la metonimia, pero también este implica la adición de que tales *figuras* escapan a la arbitrariedad del intelecto debido al encuentro de la «materialidad».

Es interesante notar que, a la hora determinar su concepción de *figura*, Meillassoux apele a las matemáticas como dicha forma genuina y necesaria de exploración del mundo⁴⁴. El paralelo entre matemáticas y metonimia parece claro una vez que ambas parecen no formar parte de la voluntad de la subjetividad y del entendimiento. En el caso de la metonimia esta característica es aún más curiosa una vez que esta haga parte de la subjetividad y del lenguaje a la vez que evidencia su radical independencia de ambos. Esta aparente contradicción es entendible una vez que se advierte el carácter estético de la metonimia y bien puede ser parte de los aportes que Meillassoux avizoraba podían surgir desde la teoría literaria para inspección del mundo.

El formalismo propio del realismo especulativo parece satisfecho y reflejado por una concepción teórica donde el fundamento del lenguaje literario es una «materialidad» cuya única aspiración de sentido es la asociación contingente. Con lo anterior, la teoría literaria fundamenta al lenguaje más fantoso como necesariamente anclado a procesos que escapan al arbitrio personal. La subjetividad y sus inclinaciones son restadas de la mediación lingüística una vez que la asociación escapa a la deliberación en el encuentro de algo que se encuentra fuera del lenguaje. La propuesta de Paul de Man vislumbra un escenario de necesidades dentro del lenguaje figurado que resta importancia a la subjetividad, camino que el crítico identifica como el modelo teórico para los años venideros⁴⁵. Sin embargo, lo más fascinante de este lenguaje sin subjetividad es como este modela procesos puramente formales que parecen necesarios para la indagación de lo externo. Una vez que la lectura encuentra procesos necesarios inscritos en los textos, la crítica puede encontrar cimientos para asegurar las lecturas. Del mismo modo, la indagación de lo

⁴³ Meillassoux, "Iteration, Reiteration, Repetition", 138.

⁴⁴ Meillassoux, "Iteration, Reiteration, Repetition", 139.

⁴⁵ De Man, *Allegories of Reading*, 17.

real puede verse beneficiada de ser iluminados procesos que necesariamente constituyen parte de nuestro acercamiento al mundo.

La fórmula para declarar la afinidad entre las conclusiones de Paul de Man y el entusiasmo de Meillassoux continúa siendo la misma que de Rorty: la certeza mínima que la metonimia da para la lectura puede funcionar de igual manera para esfuerzo filosófico por captar lo externo. En esta analogía, la lectura parece depurada en la detección de procedimientos involuntarios, mientras que dicho carácter involuntario puede ser adoptado por la filosofía como un ápice de necesidad en medio de la dispersión de la contingencia. Aceptar a la metonimia como una *figura* implica un optimismo que lega la teoría literaria a la filosofía y que, como tal, reside en la certeza de que lo necesario se encuentra allí donde la subjetividad es restada.

Parece paradójico que la posibilidad de conocer lo real venga de la mano de inspeccionar al conocimiento y que lo único necesario en este último resida en los momentos en que nuestra subjetividad no es relevante. Aun así, esta conclusión parece cimentar una afinidad positiva entre teoría literaria y los nuevos realismos filosóficos aun cuarto las pretensiones de estos últimos no sean totalmente satisfechas por la teoría. En efecto, y tal como daba a entender Meillassoux, la teoría literaria parece vislumbrar un camino que la filosofía bien puede seguir para la indagación de lo real, siendo este marcado por un materialismo formal y altamente impersonal.

Referencias

- Burg, Evelyn. "What's in a Name? Twentieth-Century Realism in Kenneth Burke's Aesthetic". *Modern Intellectual History* 13, núm. 3 (2016): 713-745.
- Burke, Kenneth. *A Grammar of Motives*. Los Angeles: University of California Press, 1969.
- Burke, Kenneth. *A Rhetoric of Motives*. Los Angeles: University of California Press, 1969.
- Cavell, Stanley. "Politics as Opposed to What?" *Critical Inquiry* 9, núm. 1 (1982): 157-178.
- Cohen, Tom; Hillis Miller, J.; Cohen, Barbara. "A 'materiality without Matter'?" En Cohen, Tom; Cohen, Barbara; Hillis Miller, J.; Warminski, Andrej, *Material Events. Paul de Man and the Afterlife of Theory*. University of Minnesota Press, 2001, VII-XXV.
- De Man, Paul. *Allegories of Reading*. New Haven: Yale University Press, 1979.
- De Man, Paul. "Roland Barthes and the Limits of Structuralism". *Yale French Studies*, núm. 77 (1990): 177-190.
- Derrida, Jacques. *Memorias para Paul de Man*. Barcelona: Gedisa, 2011.

- Durham, Weldom B. "Kenneth Burke's Concept of Substance". *Quarterly Journal of Speech*, vol. 66 (1980): 351-364.
- Eyers, Tom. *Speculative Formalism. Literature, Theory, and the Critical Present*. Evanston: Northwestern University Press, 2017.
- Gearhart, Suzanne. "Philosophy before Literature: Deconstruction, Historicity, and the Work of Paul de Man". *Diacritics* 13, núm. 4 (1983): 63-81.
- Harman, Graham. *Quentin Meillassoux. Philosophy in the Making*. Edinburgh: Edinburgh University Press, 2011.
- Jameson, Fredric R. "The Symbolic Inference; Or, Kenneth Burke and Ideological Analysis". *Critical Inquiry* 4, núm. 3 (1978): 507-523.
- Lehman, David. *Signs of the Times. Deconstruction and the Fall of Paul de Man*. New York: Poseidon Press, 1991.
- Loesberg, Jonathan. "Paul de Man's Aesthetic Ideology". *Diacritics* 27, núm. 4 (1985): 87-108.
- Mirabile, Andrea. "Allegory, Pathos, and Irony: The Resistance to Benjamin in Paul de Man". *German Studies Review* 35, núm. 2 (2012): 319-333.
- Meillassoux, Quentin. "Iteration, Reiteration, Repetition: A Speculative Analysis of the Sign Devoid of Meaning". En Avanessian, Armen; Malik, Suhail, *Genealogies of Speculation. Materialism and Subjectivity since Structuralism*. London: Bloomsbury Academic, 2016, 117-197.
- Padui, Raoni. "Realism, Anti-Realism, and Materialism. Rereading the Critical Turn After Meillassoux". *Angelaki* 16, núm. 2 (2011): 89-101.
- Podlubne, J. "Visión ciega. El Roland Barthes de Paul de Man". En Podlubne, Judith; De Man, Paul. *Barthes en cuestión*. Rosario: Bulk editores, Nube Negra, 2020, 7-42.
- Podlubne, Judith; De Man, Paul. *Barthes en cuestión*. Rosario, Santiago: Nube Negra, Bulk Editores, 2020.
- Rorty, Richard. "Texts and Lumps". *New Literary History* 17, núm. 1 (1985): 1-16.
- Vélez, Fabio. *Desfiguraciones: Ensayos sobre Paul de Man*. Ciudad de México, Universidad Autónoma de México, 2016.
- Warmiski, Andrej. "As the Poets Do It". En Cohen, Tom; Cohen, Barbara; Hillis Miller, J.; Warminski, Andrej, *Material Events. Paul de Man and the Afterlife of Theory*. Minnesota: University of Minnesota Pres, 2001, 3-31.
- Warminski, Andrej. *Ideology, Rhetoric, Aesthetic*. Edinburgh: Edinburgh University Press, 2013.
- Woodward, Ashley. "Signifying Nothing: Nihilism, Information, and Signs". *Open Philosophy*, núm. 6 (2023):1-15.